

**Sobrepoblación relativa
y Urbanización en
el Ecuador**

**revista
ciencias
sociales**

12 ✓

VOLUMEN IV 1981



Director de la Revista: Rafael Quintero

Consejo Editorial: Gonzalo Abad, Iliana Almeida, Luis Barriga, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Ana Jusid, Juan Maiguashca, Pablo Maríñez, Enzo Mella, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, Fraçois Perus, Arturo Roig, América Ruiz, Napoleón Saltos, Dora Sánchez, César Verduga.

CONTENIDO

ESTUDIOS

El Proceso de Urbanización del Ecuador 1962-1974 . . . 13
Juan María Carrón

Los Movimientos Sociales Urbanos en América:
Integración y Ruptura Política 43
Carlos Larrea Maldonado

Acumula Periférica, Absorción de Fuerza de trabajo y
Sobrepoblación relativa: Algunas notas básicas 77
J.P. Pérez Sáenz

Sobrepoblación Relativa: Un acercamiento al caso
del Campesinado Serrano 110
Simón Pachano

OTROS TEMAS

El Potencial Desarrollo de los Empresarios Mineros
Bolivianos de la Segunda Mitad del Siglo XIX 139
León Bieber

El Problema de lo Nacional en el Ecuador 158
Ileana Almeida

**Universidad Central del Ecuador
Facultad de Jurisprudencia
Escuela de Sociología**

**Dr. César Muñoz Llerena Decano
Lic. Alejandro Moreano Director**

**Instituciones Asociadas CEPLAES
 CIESE
 CIUDAD
 FLACSO**

Revista Ciencias Sociales

**Revista Trimestral
Precio del ejemplar: 80 sucres
Número doble: 120 sucres
Número doble extraordinario: 150 sucres**

CANJES:

Biblioteca de la Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Ciudad Universitaria, Quito, Ecuador.

SUSCRIPCIONES:

**CEPLAES: Cordero 654 – Of. 503
 Teléfono: 543-417,
 Quito - Ecuador.**

PUBLICIDAD Y AVISOS:

CIESE: Whimper 1027 – Telf.: 525-935 – Quito, Ecuador.

Suscripción Anual:

Por correo ordinario Ecuador	250 Sucres
Europa, Canadá, EE.UU., México y Centroamérica . . .	20 Dólares
Sudamérica	16 Dólares

Para su publicación, los artículos deben enviarse al Director de la Revista: Villalengua 1410, Quito, Ecuador.

**CORRESPONSALES: Eduardo Archetti (Países Escandinavos)
Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala) Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad-Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clovis Mouca (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).**

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN AMERICA LATINA: INTEGRACION Y RUPTURA POLITICA

Carlos Larrea Maldonado *

INTRODUCCION:

El propósito principal de este trabajo es analizar algunos factores importantes que influyen en el proceso de integración o conflicto político frente al sistema, de los grupos marginales urbanos en los países capitalistas de América Latina.

La conceptualización teórica sobre el fenómeno de la marginalidad en América Latina es un punto de partida indispensable para abordar esta temática, del que dependen en gran parte las categorías de análisis empleadas para la discusión del problema y las conclusiones a las que la misma puede conducir. Basta una breve observación de los distintos puntos de vista sobre participación política que se desprenden de los enfoques sobre marginalidad elaborados por Germani, Vekemans y Nun, para evidenciar la importancia de la relación entre lo teórico y el estudio de los efectos políticos de la marginalidad.

El desarrollo del tema está dividido en las siguientes partes:

a. Una introducción teórica que contiene un análisis estructural del problema de la marginalidad y un estudio de la urbanización en América Latina, de las contradicciones de la estructura urbana y de su relación con los movimientos sociales urbanos.

b. El análisis propiamente dicho del problema de la participación política de los grupos populares urbanos.

c. Las conclusiones y la síntesis de los puntos más importantes sobre el tema.

Este estudio es una reflexión crítica sobre varios artículos y libros que se han publicado durante los últimos años. La variedad de enfoques, supuestos teóricos y situaciones concretas que se analizan convertiría en un esfuerzo poco fructífero y disperso la exposición detallada de cada publicación; este trabajo incluye comentarios y síntesis de los aspectos importantes de tales ensayos, y su propósito es elaborar conclusiones de carácter más general.

a. **Marginalidad, Estructura Urbana y Movimientos Sociales Urbanos en América Latina:**

Los objetivos de este enfoque teórico son tres:

1. Señalar, a nivel de la estructura socio—económica, los orígenes del

* *Investigador de FLACSO y Profesor de la Universidad Central del Ecuador.*

- problema de la marginalidad.
2. Presentar las características de la urbanización en América Latina, que repercuten en la creciente concentración física de la población marginal en determinados centros metropolitanos.
 3. Estudiar las contradicciones de la estructura urbana que originan movimientos reivindicativos y conflictos políticos.

a.1. Marginalidad: *

El fenómeno de la marginalidad, entendido como una manifestación particular de las situaciones de subdesarrollo, puede interpretarse en el marco general del proceso de acumulación capitalista a escala mundial, a partir del análisis estructural de las formaciones económico—sociales del capitalismo periférico.

Estas formaciones, a diferencia de las del capitalismo central, se caracterizan por la coexistencia de distintos modos de producción, modificados y sometidos por la presencia dominante del modo de producción capitalista. Son, por tanto, formaciones económico—sociales de transición bloqueada, en las que la acumulación primitiva continúa operándose.¹

Cada uno de estos modos de producción, articulado históricamente en una formación económico—social, tiene una capacidad determinada de absorber, en su aparato productivo, a una parte de la población económicamente activa de la sociedad; a esta población se la denomina “población adecuada”, la “superpoblación relativa” está constituida por el excedente de la población potencialmente activa en una formación económico—social que no puede ser integrada al aparato productivo en condiciones estructuralmente estables. Cada modo de producción tiene su propio proceso de generación de superpoblación relativa.

Es importante considerar las relaciones entre la superpoblación relativa y el sistema socio—económico en su conjunto. Estas relaciones, de acuerdo con el marco teórico de Nun, pueden ser funcionales, afuncionales o disfuncionales, y deben ser analizadas, no solamente en la instancia económica, sino también en la jurídico—política y la ideológica. Cada instancia posee su propia especificidad y un carácter relativamente autónomo.

En las formaciones socio—económicas de capitalismo central, durante la fase competitiva, la relación entre el sistema y la superpoblación relativa era básicamente funcional, ya que ésta permitía mantener a nivel bajo los salarios, dado que su valor estaba determinado fundamentalmente por las leyes del mercado, y proporcionaba los contingentes humanos que eran absorbidos como fuerza de trabajo durante los ciclos periódicos de expansión económica.

(*) *El marco teórico que se presenta sintetiza e integra los apartes sobre el tema desarrollados por S. Amin, J. Nun y A. Quijano.*

(1) *Cfr. Amin, S. La Acumulación en Escala Mundial.*

En este sentido se afirma que durante esta etapa, la superpoblación relativa era un “ejército industrial de reserva”.

La situación en el capitalismo periférico contemporáneo es, sin embargo, marcadamente distinta.

La persistencia o recreación de relaciones precapitalistas en el campo, y la forma en la que se ha dado la penetración del modo de producción capitalista en el sector rural, acompañada generalmente de un proceso de tecnificación que desplaza mano de obra, han repercutido en una incapacidad estructural del sector agropecuario para absorber productivamente a la población rural, en constante incremento, dadas las altas tasas de crecimiento poblacional de los países periféricos.

Esta situación ha originado una tendencia a la permanente expulsión de población del sector agropecuario y una migración crónica del campo a las ciudades.

Por otra parte, durante la etapa de “expansión hacia afuera”, la importación de productos industriales de los países centrales arruinó la producción artesanal local.

Posteriormente la industrialización por sustitución de importaciones, que se efectúa en la mayoría de los países latino—americanos con miras a satisfacer una demanda interna limitada por la concentración del ingreso, conduce a la producción de un conjunto de bienes altamente diversificado, con la significativa participación de las empresas multinacionales oligopólicas, y el empleo de una tecnología intensiva en capital, de limitada capacidad de absorción de mano de obra.

De esta forma, el mercado de trabajo urbano—industrial no puede absorber a la población excluida por la crisis del artesanado o por la estructura agraria.

Estos elementos configuran una situación en la que el núcleo productivo de la economía en su conjunto mantiene una incapacidad estructural de absorber a una parte significativa de la población económicamente activa de la sociedad, excluyéndola definitivamente de la posibilidad de integrarse al mismo.

Esta población subsiste ocupándose en actividades desvinculadas del núcleo hegemónico de producción y distribución, de baja productividad, inestables, que requieren una calificación mínima y producen ingresos muy limitados. A este conjunto de actividades denomina Quijano “polo marginal de la economía”. Este polo marginal no se encuentra fuera del sistema, sino que, formando el nivel más bajo de la estructura económica, mantiene con el núcleo dominante relaciones indirectas, fragmentarias e inestables.

La superpoblación relativa en el capitalismo periférico, desarticulada

del núcleo hegemónico de la economía de manera estructural y permanente, deja de ser un "ejército industrial de reserva" y mantiene relaciones afuncionales y difuncionales con el sistema.

El tema específico que se va a tratar en este trabajo es el de funcionalidad, afuncionalidad o difuncionalidad de las relaciones, en la instancia política, entre la superpoblación relativa y el sistema.

Las manifestaciones fundamentales de este proceso se han dado en el sector urbano. Antes de abordarlas específicamente es necesario analizar algunos aspectos del proceso de urbanización en América Latina.

a.2. Urbanización

Las características particulares de la urbanización en América Latina son manifestaciones espaciales de la forma específica de su articulación al sistema capitalista mundial, como lo anota acertadamente Castells:

... "Los procesos de concentración espacial de la población y de las actividades que se consideran como características de lo "urbano" no son sino la consecuencia y la expresión históricas del proceso de reproducción. Lo cual quiere decir que para entender los fenómenos urbanos es necesario estudiar los mecanismos de tal proceso en lugar de remitirse a la organización de las formas espaciales, de la misma manera que para entender las crisis económicas no se puede partir del desequilibrio entre oferta y demanda aunque esta sea su expresión más evidente". ²

Siguiendo este criterio se presentan en primer lugar las manifestaciones más importantes de la urbanización en Latinoamérica, y luego se exponen suscitadamente sus raíces estructurales. ³

1. La urbanización se da en forma concentrada, apareciendo en cada país uno o dos centros metropolitanos predominantes, que aglutinan un elevado porcentaje de la población urbana, y se diferencian marcadamente de las otras ciudades en cada nación.

2. Estos centros "macrocefálicos" metropolitanos concentran la mayor parte de la actividad industrial nacional, y de la población obrera.

3. El proceso de urbanización en casi todos los países latinoamericanos es notablemente rápido, y se alimenta permanentemente de la migración de origen rural. ⁴

(2) Castells, M. Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina.

(3) Para un análisis detallado del tema, puede consultarse la bibliografía adjunta.

(4) En el período 1950-1970 la tasa de crecimiento poblacional anual de Latinoamérica fue de aproximadamente el 2.90/o, mientras su tasa de crecimiento urbano lle-

4. Existe una relación discordante entre industrialización y urbanización, ya que la industrialización no es una causa determinante de la urbanización, ni el sistema económico urbano industrial tiene capacidad para asimilar productivamente a la población migrante.

5. Se produce, por lo tanto, en los centros urbanos, y especialmente en las metrópolis, una gran concentración humana de superpoblación relativa, desarrollándose ampliamente un "polo marginal de la economía" urbana y un sector terciario parasitario e hipertrofiado.

6. En el aspecto ecológico, aparecen manifestaciones como el hacinamiento de barrios centrales deteriorados, y la "urbanización salvaje" por medio de la invasión de terrenos urbanos y la formación de zonas segregadas.

El proceso de metropolización y la concentración geográfica de la industria tienen su origen en la configuración espacial de las economías latinoamericanas que se dio en la etapa de la "expansión hacia afuera".

En efecto, el complejo primario—exportador constituyó generalmente un polo de alta productividad, con una irradiación extensiva escasa sobre el conjunto de la economía del país, que se caracterizó por una alta concentración de la propiedad, y por una participación de los asalariados que o bien mantuvo sus ingresos a un nivel de subsistencia, o bien se distribuyó entre núcleos reducidos de la población. Su expansión se limitó rápidamente por la demanda poco dinámica de productos primarios en el sistema capitalista mundial.⁵

La persistencia de estructuras productivas precapitalistas en el sector agrícola para consumo interno permitió el mantenimiento de la concentración de la propiedad y del ingreso en pocas familias, mientras la población rural subsistía con niveles de vida muy limitados.

En estas condiciones, generalmente uno o dos centros urbanos importantes concentraron tanto la residencia y el consumo de las clases dominantes, como el desarrollo de una infraestructura vial y portuaria para el comercio internacional, y el complejo administrativo y financiero nacional.

Estos elementos configuraron el esquema espacial sobre el cual se operó la sustitución de importaciones.

La empresa privada seleccionó su ubicación regional con el criterio capitalista de optimización de ganancia; por lo tanto, dadas las economías de escala de las principales industrias, y la limitación del mercado interno, los

gó al 50/o anual. (Cfr. Lorente Mourelle, R., América Latina: Urbanización y Vivienda.)

(5) Véase: Barros de Castro, A., Una Tentativa de la Interpretación del Modelo Histórico Latinoamericano y Vuskovic, P., Distribución del Ingreso y Opciones de Desarrollo en Cuadernos de Realidad Nacional No. 5, Santiago de Chile, Set. 1970.

complejos fabriles se situaron sobre todo en los grandes centros metropolitanos, permitiendo el máximo aprovechamiento de las economías externas y de la configuración espacial preexistente.

Una explicación estructural de las restantes características del proceso de urbanización puede inscribirse en el marco teórico esbozado para el estudio de la marginalidad, profundizando en el estudio de la crisis de la estructura agraria latinoamericana.

El fenómeno anotado de las manifestaciones ecológicas de la urbanización acelerada requiere una distinción metodológica importante.

El problema estructural radica en la incapacidad del aparato productivo respecto a la asimilación ocupacional de la población; por tanto, es importante no confundir el fenómeno de la marginalidad, de carácter económico—ocupacional, con sus manifestaciones ecológicas, ya que no siempre los marginales en sentido económico—ocupacional lo son desde el punto de vista ecológico, y viceversa.

De hecho, los barrios suburbanos latinoamericanos aglutinan por lo general a sectores de la pequeña burguesía, a diferentes estratos del proletariado, y a la población marginal en sentido estricto.

Este punto es considerado más ampliamente después.

a.3. Estructura Urbana y Conflicto:

En los temas anteriores se ha analizado las raíces estructurales del fenómeno de la marginalidad, y se ha explicado la incidencia de la urbanización sobre la concentración física de la población marginal en unas pocas ciudades; se puede ya plantear las preguntas centrales de este trabajo:

¿Qué contradicciones aparecen entre la población marginal urbana y el sistema en su conjunto?

¿En qué condiciones se expresan estas contradicciones en el plano político?

¿En qué condiciones logra el sistema superarlas?

Antes de tratar específicamente estos temas, es conveniente hacer algunas consideraciones sobre la estructura urbana en los países capitalistas. En este punto, se sigue, en líneas generales, el análisis teórico de Jordi Borja, que coincidiendo en lo medular con enfoques como el de Castells, logra establecer claramente la relación entre estructura urbana y movimientos sociales urbanos.⁶

Procurando explicar la especificidad de los problemas urbanos mediante la lógica de acumulación de una formación económico—social y su modo

(6) Cfr. Borja, J., *Movimientos Sociales Urbanos*.

de producción dominante, se define la estructura urbana de la siguiente manera:

La estructura urbana es la forma específica de organización social del territorio en tanto unidad que asegura la concentración de las actividades productivas y de los medios de consumo colectivos. La estructura urbana es el conjunto de mecanismos e instituciones que aseguran la reproducción de las condiciones generales de producción en una unidad territorial. Esta producción se asegura, en principio, subordinada a la lógica social dominante: por ejemplo, reproducción de la fuerza de trabajo al mínimo costo, organización de espacio al servicio de la reproducción y de la acumulación. . .

La estructura urbana no se puede confundir pues con la imagen física del territorio. Su función es asegurar la realización de la plusvalía (y aumentarla a través de la socialización de las condiciones de producción y la apropiación privada del suelo y los bienes urbanos) y la reproducción de la jerarquía social y por lo tanto de la división social del trabajo, a través de los mecanismos de reproducción de la fuerza de trabajo. ⁷

Por su parte, Castells afirma:

. . . Desde luego, para nosotros la estructura urbana no se refiere a una determinada configuración espacial. Y ello no por preciosismo teórico sino porque una misma forma espacial puede significar contenidos sociales enteramente distintos. Y viceversa. Es decir, que para entender un proceso en términos de relaciones sociales . . . resulta necesario partir del contenido de clase del mismo, de su lugar estructural en una formación social (o sea, en la realidad histórica de los modos de producción), con el fin de transcribir en términos espaciales los procesos así analizados". ⁸

Fundamentado el análisis de la estructura urbana a nivel de la lógica de reproducción del sistema, y caracterizados los problemas espaciales como sus manifestaciones físicas, conviene anotar algunos aspectos importantes de la estructura urbana en los países capitalistas de Latinoamérica.

En primer lugar, la dinámica de expansión del equipamiento y la infraestructura urbana está determinada por el criterio fundamental del capitalismo: la rentabilidad privada. Las inversiones del sector privado obedecen directamente a este punto de vista, y el sector público opera también en gran parte de acuerdo a los intereses de la reproducción del capital. Dada la difícil rentabilidad de algunos rubros de equipamiento urbano, se producen generalmente problemas crónicos de insuficiencia en aspectos como el del transporte, la salud, la educación y sobre todo la vivienda.

El problema de la vivienda requiere una visión más detenida.

La apropiación privada del suelo urbano, y el aprovechamiento especulativo de su renta, conducen a la aparición de una estructura urbana segrega-

(7) Borja, J., *Op. cit.*, pág. 41-42.

(8) Castells, M. *Op. Cit.*, pág. 10.

cionista, a la intensificación de los problemas de aglomeración y a la exclusión del acceso —al menos legal— al suelo urbano por los estratos inferiores de la sociedad.

Por otra parte, el carácter privado de la industria de la construcción, que se mantiene en todos los países capitalistas de América Latina —en ninguno de los cuales existe una empresa pública importante en esta rama— repercute en que la vivienda, un servicio social, pierda su carácter de tal y aparezca como una mercancía.

La superpoblación relativa concentrada en las ciudades, y en general el estrato popular urbano, incluidos ciertos sectores de la pequeña burguesía y de la clase obrera, quedan de hecho, en estas condiciones, sin posibilidad real de acceso al suelo urbano y a la vivienda.

El déficit de vivienda en Latinoamérica es pues un problema estructural, tanto porque sus formaciones sociales son marginalizantes para grandes grupos de la población, como por el carácter de la estructura urbana. Se explica así que en la región la construcción de viviendas adecuadas no logra siquiera satisfacer las nuevas necesidades creadas por el incremento de la población urbana, y que el déficit sea crónicamente creciente.

Las características de la estructura urbana conducen, tanto en la vivienda como en otros rubros de equipamiento urbano, a una contradicción manifiesta entre las necesidades de acumulación del capital, y las posibilidades de satisfacer las necesidades de la población, particularmente agudas en el contexto de urbanización descrito.

Esta es la contradicción fundamental que, existente a nivel de la estructura socio-económica, origina una permanente situación conflictiva entre los actores sociales en las principales ciudades latinoamericanas.

El problema principal de este trabajo es la interacción entre esta contradicción estructural y sus manifestaciones políticas.

La estructura urbana, como realidad social contradictoria, es una cristalización de las relaciones de clase, que se transforma y evoluciona como resultado de “conflictos sociales generados en torno de las contradicciones urbanas”.

El conflicto urbano puede definirse como “la expresión y respuesta que da una colectividad a las contradicciones generadas por el propio desarrollo urbano. No se trata pues de todo conflicto social que se produce en el espacio urbano”.⁹

Se define como “movimientos sociales urbanos” a “aquellos movimientos de las clases populares que partiendo de las reivindicaciones urbanas

(9) Borja, J. *Op. Cit.*, pág. 41.

alcanzan un nivel de generalidad de objetivos y de potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases". 10

Los conceptos anteriores permiten centrar el objetivo de este estudio: la forma en que las contradicciones en la estructura urbana originan movimientos sociales urbanos, y la potencialidad de éstos y de los conflictos urbanos, para modificar la estructura urbana y la estructura de clases en América Latina.

A continuación se analiza a grandes rasgos el papel del estado en esta problemática.

a.4. Estado, Marginalidad y Movimientos Sociales Urbanos:

La superpoblación relativa, por su carácter de tal, carece de una inserción directa en el aparato productivo del sistema, por tanto, en general, no tiene una relación inmediata de explotación con ningún sector de la clase dominante, ni alimenta directamente la extracción de plusvalía.

De aquí se desprende que no existe, en el nivel de la producción, una contradicción de clase entre la superpoblación relativa y la burguesía, y que por lo tanto, la percepción, por parte de los marginales, de los mecanismos de explotación del sistema es indirecta.

Por otra parte, el carácter fragmentario e inestable de su vinculación con la estructura económica del sistema conduce a que en el plano económico-ocupacional exista una gran heterogeneidad en las condiciones de trabajo y de empleo. Este hecho repercute en el alto grado de desarticulación, atomización interna e inestabilidad tanto en su situación económico habitacional, como en sus intereses particulares e inmediatos en este nivel. 11

El análisis de los efectos conflictivos de las contradicciones urbanas muestra que, a pesar de los factores de dispersión anotados, la población marginal es afectada en los centros metropolitanos por problemas de acceso al equipamiento y al consumo que tienen raíces estructurales, que pueden ser percibidos como problemas colectivos comunes y son factores que favorecen la organización.

Las reivindicaciones urbanas de la población marginal, no la enfrentan tampoco, en forma directa, con las clases dominantes sino la relacionan con el aparato del estado.

(10) *Ibid.* pg. 54.

(11) *Estas características de la población marginal han sido ampliamente señaladas por R. Vekemans y el equipo de DESAL (Cfr. DESAL, Marginalidad en América Latina: Un Ensayo de Diagnóstico), otras investigaciones empíricas confirman esta apreciación. En este trabajo no se comparte el diagnóstico de DESAL, aunque se reconoce que logra describir algunos aspectos del problema.*

Este aspecto torna contradictoria y difícil la acción del estado capitalista en la política urbana, ya que por una parte debe “asegurar la reproducción de los medios de producción. . . servir a la realización de acumulación de capital a través del uso desenfrenado del suelo. . . garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo pero sin medios suficientes para crear y mantener el equipamiento colectivo, organizar la ciudad al servicio de la producción”, ¹² y por otra parte debe garantizar, en el plano político, el control ideológico o represivo de los sectores populares, o negociar con los mismos.

b. Conciciones de Integración o Ruptura Política de los Marginales Urbanos frente al Sistema:

La exposición se desarrolla sobre la base de distintos artículos que sistematizan investigaciones o experiencias relacionadas con esta problemática.

Para su mayor claridad, se ha dividido la presentación del tema en las siguientes partes:

1. **Estructura Interna y Socialización Política:** Es un enfoque el problema de la socialización política de la población marginal urbana, desde el punto de vista de sus condicionantes internos a los niveles social, ecológico y cultural.

2. **Mecanismos Externos de Control Ideológico y Político:** Se analiza la relación entre el sistema en su conjunto y la población marginal, considerando por una parte las formas de control ideológico y político, y por otra, los límites y alcances de los intentos de “reforma urbana” en América Latina.

Estas dos partes configuran una visión de la situación política del estrato marginal urbano.

3. **Movimientos Sociales Urbanos y Conflicto Político:** Se analiza los movimientos sociales urbanos, como expresión política de las contradicciones específicamente urbanas que afectan a los sectores populares, y se evalúa su potencial político como agentes de cambio social.

b.1. Estructura Interna y Socialización Política.

El análisis de los condicionamientos políticos internos de la población marginal urbana se puede realizar considerando la relación entre tres instancias principales:

- Su grado de heterogeneidad económica, social y ocupacional.
- Su escala de valores y en general, su percepción cultural de la realidad.
- Sus opiniones y actitudes políticas.

(12) *Borja, L. Op. Cit., págs. 33 - 34.*

Se ha seleccionado algunos artículos que analizan, en contextos distintos, la relación entre estas tres variables teóricas en la población marginal urbana.

A continuación se expone sintéticamente sus puntos de vista y luego se anotan algunas conclusiones.

C.E. Martins ¹³ realizó una investigación en catorce poblaciones marginales —favelas— de Río de Janeiro y Sao Paulo en 1969, cinco años después del golpe militar.

El autor constata que la política económica del régimen brasileño ha consolidado una redistribución regresiva del ingreso, en perjuicio de las clases bajas, y que las posibilidades de movilidad social ascendente en este sector son muy limitadas. Considera que los estratos populares han aceptado pasivamente esta situación y busca una explicación.

Los mecanismos originados en la estratificación socio-económica interna de las favelas, que “permiten que su incorporación a la sociedad global tienda a efectuarse con desgaste mínimo para el sistema de dominación” conducen según Martins, a esta integración pasiva.

Sus tesis pueden detallarse de la siguiente manera:

- Al interior de las favelas existe un sistema de estratificación social interna que reproduce la diferenciación de status de la sociedad global.
- La estratificación interna se estructura en relación al nivel de educación y calificación, existiendo una correlación positiva del ingreso, con la educación y la calificación del trabajo.
- Existen variados canales de movilidad en la estratificación interna de las favelas, que facilitan el ascenso social, aunque siempre dentro del universo de los “favelados”.
- La elevada movilidad vertical en las favelas repercute en que, a pesar de las limitadas posibilidades de movilidad social hacia afuera de la condición de “favelados”, éstos tienden a percibir posibilidades de ascenso social mayores que las existentes.
- Al relacionar la posición en la estratificación interna con la percepción valorativa de la sociedad y las actitudes políticas, se encuentra que los estratos economicamente superiores tienen actitudes conservadoras y un comportamiento político participante, mientras que los estratos inferiores se caracterizan por una orientación predominante anticonservadora y un comportamiento apático.

(13) *Martins, C.E., Integración Social y Movilización Política de la Clase Baja Urbana del Brasil.*

Las tesis de Martins no parecen ser totalmente generalizables para otros contextos en Latinoamérica; en efecto, una investigación realizada por A. y N. Camacho, en un tugurio de Bogotá en 1965, conduce a resultados que coinciden con los anteriores en algunos aspectos, y difieren en otros.

En cuanto a la heterogeneidad interna, los autores observan que "a pesar de los bajísimos niveles de vida de los residentes del barrio estudiado, hay un alto grado de diferenciación interna, la estructura económica del país se refleja necesariamente en los habitantes del barrio creando grupos de intereses antagónicos: . . . la diferencia de ocupaciones e ingresos da lugar a fenómenos de estratificación y conflicto".¹⁴ En este punto hay una apreciación similar a la de Martins.

Los datos sobre la relación entre ingreso y educación, por una parte, y participación y actitud hacia el sistema político por otra, son, sin embargo, diferentes a los de Martins.

El estudio revela que en los estratos de altos ingresos y mayor educación se da una mayor propensión al rechazo revolucionario al sistema político, y una actitud más participativa.

Este resultado es inverso al observado por Martins. Más adelante se sacan algunas conclusiones sobre este problema.

Es importante anotar que las variables de estratificación interna empleadas por los dos autores son exclusivamente cuantitativas (nivel de ingreso, años de educación, calificación). Estos enfoques pueden ser limitados para el estudio de la heterogeneidad interna de intereses y de la composición social.

Quijano, desde la concepción más abarcativa, partiendo de la premisa de que el proceso de marginalización se opera en todos los sectores de la actividad económica de la sociedad, distingue en la población marginal urbana fundamentalmente dos grupos: la pequeña burguesía marginal, que subsiste desempeñando un conjunto de actividades por "cuenta propia", generalmente de comercialización y servicios, que requieren un capital mínimo; y el proletariado marginal, que se mantiene fundamentalmente por la venta de su fuerza de trabajo en actividades marginales, o de baja productividad.¹⁵

L. Peattie¹⁶ utilizando una diferenciación similar, observa que las actividades de la pequeña burguesía marginal confieren, entre la población marginada, mayor "status" interno que las actividades asalariadas, incluso cuando los ingresos que generan ambos roles son equivalentes.

(14) Camacho, A. Colombia: Obreros, Marginados y Participación Electoral.

(15) Quijano, A. Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en A-

(16) Peattie, L. The Organization of the "Marginals".

Puede esperarse que además de estas diferencias de "status", el sistema de valores y el comportamiento político de estos dos grupos sea distinto; no se dispone, sin embargo, de información empírica al respecto.

Sobre la movilidad social, Quijano comparte la opinión de que existe una amplia movilidad horizontal interna, que es percibida como vertical entre la población marginal, y supone que, sin embargo, la movilidad desde el sector asalariado marginal hacia la pequeña burguesía marginal es cada vez más limitada; la movilidad ascendente entre el polo marginal en su conjunto y el resto de la sociedad es muy pequeña.

Algunos autores consideran la movilidad social como un factor importante que influye en la socialización política de los marginales urbanos.¹⁷ Se ha sugerido también que su percepción subjetiva de una movilidad vertical ascendente mayor de la que existe en realidad es un elemento que favorece la aceptación al sistema.¹⁸

Otro aspecto de este problema que ha merecido atención es el grado de heterogeneidad en las zonas donde se ubica la población marginal en las ciudades (barrios marginales).

Quijano opina que el caso más frecuente es aquel en el que un barrio marginal congrega en forma mayoritaria, pero no exclusiva, a la población marginal, y agrupa también a sectores no marginados que adquieren mayor "status" y tienden a concentrar en sus manos las relaciones de poder local, controlando a los grupos marginales.

Castells, luego de recoger diversos resultados empíricos sobre la composición social de las zonas marginales de Santiago de Chile, concluye que la población es heterogénea, pudiendo diferenciarse básicamente tres grupos sociales definidos; uno propiamente marginal, otro obrero, formado generalmente por trabajadores de la construcción y también por el proletariado de bajos ingresos de las industrias "vegetativas"¹⁹, y el tercero constituido por los estratos pauperizados de la pequeña burguesía.

De los tres grupos mencionados, el hegemónico sería el obrero, incluso desde el punto de vista cuantitativo.²⁰

(17) *Cfr. Alschuler, L. Algunas Consecuencias Políticas de la Urbanización Rápida de México.*

(18) *Cfr. Junta Nacional de Planificación, El Estrato Popular Urbano, (Ecuador), y Rodríguez, A. Segregación Residencial y Desmovilización Política.*

(19) *El Sector menos dinámico de la Industria.*

(20) *Los datos cuantitativos no son generales, su composición aproximada es del siguiente orden: un 20% de trabajadores por cuenta propia marginales; un 40% de obreros de la construcción; un 25% de obreros industriales y un 15% de pequeño burgueses.*

Los datos indican también que la posición ideológica de los "pobladores" puede clasificarse en tres tipos: conservadora, reformista y revolucionaria, siendo notablemente predominante la segunda. Estos resultados, según Castells, no se explican por la supuesta especificidad de las representaciones ideológicas de los pobladores, sino que reflejan más bien la actitud más generalizada entre los sectores populares de Chile.

Es importante observar que las investigaciones mencionadas sobre Brasil y Colombia muestran también la presencia de estos tres tipos de conciencia, y un predominio de la posición reformista; sin embargo, el porcentaje de respuestas favorables a una revolución resultó cercano al 35^o/o.

Estas observaciones muestran que la caracterización de los marginales urbanos como "anómicos", apáticos políticamente, aculturados respecto a los valores de la sociedad, etc., carecería por lo menos de estos casos, de fundamento.

Estas concepciones se fundamentan en el supuesto de que la mayor parte de la población marginal ha emigrado directamente del campo, y habiendo perdido los valores rurales, se encuentra incapaz de asimilar las pautas de vida metropolitanas, sobre todo durante sus primeros años de vida urbana.

Las investigaciones muestran, sin embargo, que la mayoría de los inmigrantes provienen de pueblos pequeños del interior, y no del campo, por lo menos en los casos de Chile y Colombia. En ninguno de los estudios consultados se ha encontrado casos de barrios compuestos principalmente por migrantes directamente rurales de llegada reciente a la ciudad. Es posible que estos barrios existan, pero no parecen ser un fenómeno representativo en la problemática urbana de América Latina.

Conclusiones

a. Todos los artículos coinciden en la apreciación de un alto grado de heterogeneidad interna en la población marginal urbana.

Parece importante anotar que si se busca relacionar la ubicación dentro de la estratificación interna de la población marginal con la socialización política, como lo hacen Martins y Camacho, es conveniente tomar como una variable el tipo específico de inserción económica, y no limitarse a la medición de niveles de ingreso o educación, ya que es posible que, por ejemplo, la percepción política de un artesano en crisis difiera de la de un vendedor ambulante y de la de un obrero de la construcción, a pesar de que los tres tengan niveles similares de ingresos y educación.

En otras palabras, conviene buscar la identificación de los grupos sociales que realmente estén diferenciados, y no utilizar solamente una demarcación nominal. En este sentido son más acertados los criterios de análisis de Quijano y Castells.

Está ampliamente constatada la heterogeneidad de los barrios ecológicamente marginales; no parece factible, sin embargo, deducir únicamente de esta situación consecuencias sobre el comportamiento político de la población marginal que puedan ser generalizables, ya que la presencia, en un barrio ecológicamente marginal, de grupos no marginales, como los obreros de Santiago, puede favorecer, en una determinada coyuntura política, una socialización participante anti-sistema; mientras que, en otro contexto nacional, la presencia en un barrio de un estrato pequeño burgués de ingresos relativamente altos, puede favorecer la integración al statu-quo.

En este sentido no hay contradicción entre las conclusiones de Camacho y las de Martins; al no estudiar el problema en términos de los actores reales de las relaciones sociales, las clases, y al comprobar comportamientos políticos diferentes de los estratos de mayores ingresos en los barrios, sin especificar su estructura de clase, ni analizar la coyuntura política, estos artículos simplemente están limitados por su falta de información o de método para conseguirla. Pueden servir como observaciones aisladas y parciales, pero no permiten fundamentar un análisis general del comportamiento político de la población marginal urbana.

Se puede concluir entonces, que siendo un factor importante la heterogeneidad interna de los barrios ecológicamente marginales, conviene analizarla en términos de clase, empleando una clasificación similar a la de Quijano o a la de Castells.

Solamente al disponer de esta información, y al relacionarla con la coyuntura política, se puede obtener elementos para un análisis de las consecuencias de la heterogeneidad interna sobre la socialización política.

No son por tanto generalizables las observaciones de Martins sobre Brasil ni las de Camacho sobre Colombia. En general parece difícil establecer generalizaciones prescindiendo de la coyuntura política y la composición de clases.

b. Las observaciones sobre el efecto integrador, respecto al sistema, tanto de la movilidad horizontal interna, como de la percepción, entre los marginales, de una movilidad ascendente mayor de la que objetivamente existe, parecen acertadas.

En general, se estima que los grados de movilidad interna y externa juegan un papel importante sobre las actitudes políticas de la población marginal urbana.

c. Por último, es importante subrayar también la amplia coincidencia entre las investigaciones empíricas sobre la escasa influencia que tienen los fenómenos culturales de anomia o aculturación de los migrantes recientes de origen rural sobre la socialización política de la población marginal en su conjunto.

Puede pensarse que la mayor parte de la población marginal urbana en América Latina está constituida por migrantes con algunos años de permanencia en las metrópolis que no provienen directamente del campo, sino de las ciudades del interior.

El fenómeno de la concentración ecológica de la población migrante de origen rural en proceso de aculturación puede ser importante en algunos casos aislados, pero no parece ser un fenómeno representativo en general.

b.2. Mecanismos Externos de Control Ideológico y Político:

En el tema anterior se ha analizado la socialización política de la población marginal urbana, en cuanto está condicionada por variables de su estructura interna; en esta parte se enfoca el problema tomando en cuenta los condicionamientos políticos e ideológicos que se dan en la relación entre los marginales urbanos y determinadas instituciones de la sociedad, particularmente el estado.

El tema se trata en dos partes claramente delimitadas:

— En la primera se enfocan algunos mecanismos de control político e ideológico de la población marginal.

— En la segunda se trata específicamente sobre el conjunto de acciones sistemáticas llevadas a cabo por el estado, para afrontar las contradicciones y políticas originadas por problemas urbanos, acciones que constituyen la política urbana de estado en América Latina.

b.3. Los Mecanismos de Control

El orden en el desarrollo del tema es similar; se expone en síntesis los aportes de algunos artículos y luego se extraen conclusiones.

S. Eckstein busca los mecanismos directos e indirectos de control político que condicionan el comportamiento electoral del estrato popular urbano en México.²¹

Su análisis pretende explicar porqué, a pesar de que la política del partido gobernante (PRI) ha implantado una redistribución del ingreso que perjudica cada vez más a los sectores populares, este partido triunfa sistemáticamente en las elecciones, contando con una elevada participación electoral y con el apoyo mayoritario en la clase baja urbana.

El apoyo electoral masivo no se origina, según la autora, en la adhesión formal y consciente de los sectores populares a la ideología y programas del

(21) Cfr. Eckstein, S. Contextos de Conocimiento: Controles Directos e Indirectos sobre los Mexicanos Pobres Urbanos. (Los datos utilizados por la autora se obtuvieron en 1968).

PRI, ya que éste carece casi por completo de autoridad política formal, sino que se explica, más bien, por mecanismos nominalmente no políticos que condicionan el comportamiento electoral de los grupos populares, sin que éstos sean conscientes de que con su voto están legitimando un sistema adverso a sus intereses.

En efecto, los grupos populares no visualizan la política como un canal institucional para la defensa de sus intereses comunes, y a través de presiones y condicionamientos no formalmente políticos, apoyan al PRI de la misma manera que apoyarían a un partido izquierdista que utilizara dichos mecanismos. La masa popular tiene un conocimiento vago de los efectos políticos de su actuación electoral, y únicamente algunos dirigentes tienen conciencia de los mismos.

Los mecanismos indirectos que predisponen a los grupos populares y a sus dirigentes están relacionados con aspectos como la obtención de empleos que se ofrecen en instituciones vinculadas al gobierno y al partido, el acceso a la protección y ayuda material del gobierno en los barrios invadidos a cambio del apoyo al PRI, y en síntesis, la recepción de servicios y dádivas de las instituciones públicas y del estado, condicionada indirectamente al apoyo al PRI.

Podría pensarse que esta situación es posible únicamente en el caso mexicano, caracterizado por la presencia dominante de un solo partido que controla férreamente el aparato del estado. Un estudio de M. Bamberger sobre Venezuela llega, sin embargo, a resultados bastante similares.²²

El autor investiga la forma de integración política de los ocupantes urbanos ilegítimos en Venezuela, que representan aproximadamente un 30% de la población urbana total.

Como punto de partida, constata la no existencia de un sistema político "abierto", en el cual el electorado tendría un alto grado de información e integración en la toma de decisiones políticas. Por el contrario, en los barrios venezolanos, la participación política está restringida a grupos reducidos y excluyentes, a pesar de la masiva concurrencia a las urnas. El estudio se propone analizar la estructura y la posible estabilidad de esta peculiar forma de integración política.

Los mecanismos de integración de los ocupantes urbanos son sintéticamente los siguientes:

El apoyo electoral a los partidos dominantes es amplio y está condicionado fundamentalmente al aprovisionamiento de materiales para la infraestructura de los barrios (vías, luz, escuelas, etc.)

(22) *Bamberger, M. Un Sistema Político Cerrado.*

Los políticos no entregan planificadamente los materiales, sino que lo hacen de manera aparentemente arbitraria, aunque abundante.

Los materiales son conseguidos gracias a los contactos e influencias personales de los líderes del barrio; el grupo de "líderes", muy reducido, hace lo posible por excluir a los demás de sus fuentes de acceso a la ayuda. La participación de las bases en las decisiones sobre las mejoras del barrio y los problemas políticos nacionales es, por cierto, insignificante.

Estos mecanismos, que forman un "sistema político cerrado", tienden a autoperpetuarse por el apoyo de los partidos, la acción de los líderes, y la vinculación de las organizaciones juveniles.

La reciente formación de los barrios, ocurrida sobre todo en los últimos diez años, explica, según el autor, las características del sistema; sus habitantes, provenientes del interior del país, han trasladado también sus valores y actitudes políticas. Así la pasividad y el escepticismo políticos, una visión personalista de las relaciones sociales, y otros factores similares, han contribuido a la consolidación de un sistema de liderazgo caracterizado por el caciquismo y el compadrazgo, donde las influencias personales prevalecen sobre las funciones institucionales y las ideas políticas.

Este sistema es, sin embargo, frágil a largo plazo, su estabilidad tiene una amenaza latente; la influencia de los líderes de izquierda. El autor cree que la escasa educación, la ausencia de instituciones intermedias, la incertidumbre y otras variables similares facilitarían el posible éxito de los mencionados líderes.

Los dos artículos expuestos analizan en distintos países un problema similar: el amplio apoyo electoral del sector popular urbano a los partidos favorables al sistema, y coinciden en lo fundamental de sus tesis, al explicarlo por el condicionamiento de una política asistencialista, y no por la adhesión formal o participante de la población a los programas de los partidos.

La utilización de este tipo de mecanismos de control para la integración al sistema de la población marginal urbana no se limita a la acción de los partidos o del estado; existen numerosas instituciones internacionales, públicas y privadas, que han realizado vastos programas en los barrios populares de América Latina. A. Rodríguez estudia los objetivos, programas y resultados de 25 instituciones en Lima, planteando conclusiones que considera generalizables para América Latina.²³

Estas instituciones que a grandes rasgos estarían inspiradas o apoyadas en las pautas de acción de "Alianza para el Progreso", mantienen una línea que puede caracterizarse de la siguiente manera:

(23) *Rodríguez, A. Segregación Residencial y Desmovilización Política: El Caso de Lima.*

— Sus programas se reducen a un conjunto de acciones aisladas de ayuda material (escuelas, infraestructura, etc.), realizadas con el apoyo material y financiero de las instituciones, y con la colaboración y el trabajo de los miembros de las organizaciones barriales.

— Sus objetivos son divulgar ampliamente por medios publicitarios estas acciones aisladas, transmitiendo al mismo tiempo una *concepción ideológica*, que presenta los resultados obtenidos como fruto del “esfuerzo propio” de los pobladores, y “convierte” los problemas sociales estructurales como el desempleo, etc., en problemas individuales, superables por medio de la auto-ayuda, la colaboración de los empresarios, las instituciones, el estado y las donaciones extranjeras.

De esta forma, las instituciones buscan desmovilizar políticamente a la población de los barrios, y canalizar a sus organizaciones y líderes dentro de los marcos del sistema.

— Sus resultados son diferentes en cada país latinoamericano; pero en el caso de Lima pueden evaluarse como positivos.

Los tres artículos anteriores analizan situaciones concretas en las que el estado u otras instituciones al servicio del sistema utilizan la satisfacción limitada de aspiraciones inmediatas de la población marginal para obtener su control político. De los tres artículos analizados, únicamente el tercero ofrece un estudio de las implicaciones ideológicas directas de estos mecanismos.

El fenómeno de la utilización de diversos medios de enajenación o manipulación de la conciencia social de la población marginal urbana merece mayor importancia de la que le dan ciertos estudios.

La interpretación de A. Cueva del velasquismo, fenómeno que dominó durante casi cuatro décadas la vida política ecuatoriana (1932-1971), es un enfoque penetrante de este sentido.²⁴

El velasquismo aparece en Ecuador en medio de la profunda crisis de la década del 30, caracterizada no solamente por la depresión económica, sino también por la consolidación de un nuevo contexto social y político en los sectores populares que imposibilita la continuidad del sistema de dominación de los partidos tradicionales y sus alternativas militaristas. En efecto, la crisis y la urbanización acelerada repercutieron en la aparición masiva de la población marginal urbana, que demanda su participación, al menos formal, en el proceso político.

Velasco Ibarra fue “un elemento de conservación del orden burgués, altamente “funcional” por haber permitido al sistema absorber sus contradic-

(24) Cueva, A. *El Proceso de Dominación Política en Ecuador*.

ciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada “democrática” o por lo menos “civil”, con aparente consenso popular”. 25

Velasco Ibarra logra obtener, por cinco veces, aplastantes victorias electorales sustentadas en el apoyo de la población marginal urbana, a pesar de no haber realizado transformaciones estructurales importantes en beneficio de las clases populares.

Cueva explica este fenómeno, no sólo por la utilización de una política asistencialista por parte del caudillo frente a las aspiraciones inmediatas de la población marginal, ni por el carácter verbal desafiante y revolucionario de su discurso, sino sobre todo por su hábil rescate del sub-consciente mítico-ritual de las clases dominadas:

. . . “Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágico-religiosas y que el velasquismo era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político”. 26

. . . “Velasco ha desempeñado, pues, el papel de profeta, sacerdote y padre de nuestros subproletarios. . . Ha sido la figura simbólica tutelar que les ha permitido tener la ilusión de incorporarse a una sociedad que los marginaba, y que, después de cuarenta años de velasquismo, los sigue marginando. Ha sido en suma, la máscara más sutilmente ideologizada de la dominación”. 27

Cueva constata, por último, que actualmente, ante el peso de las contradicciones estructurales, los controles ideológicos son cada vez menos eficaces, que la alternativa populista ha llegado a sus límites, y que ante la radicalización de las posiciones políticas en el sector suburbano, el discurso mesiánico está dando lugar a la represión abierta.

En general, como lo constata Quijano 28, son numerosos los casos en los que los gobiernos de corte desarrollista o populista en América Latina han logrado, —combinando el asistencialismo, el paternalismo y la represión— el apoyo, o al menos el control, de la población marginal urbana.

Quijano plantea la hipótesis de que el asistencialismo no es solamente público o institucional, sino que la forma de supervivencia de los marginales se sustenta, en parte, por la ayuda proveniente de relaciones familiares con obreros u otros sectores populares mejor ubicados.

El efecto ideológico de este “asistencialismo familiar” consolida también

(25) *Ibid.* pp. 82.

(26) *Ibid.* pp. 97.

(27) *Ibid.* pp. 100.

(28) Quijano, A. *Opc. Cit.*

la sumisión.

Entre los mecanismos de control que actúan a nivel ideológico sobre los marginales urbanos, tiene también importancia el rol desempeñado por los medios de comunicación colectiva.

El influjo de este conjunto articulado de mensajes ideológicos que reproducen la concepción del mundo de la clase dominante y condicionan la percepción estructurada de la realidad social es, según Quijano, más profundo entre los marginales que en otros sectores de la sociedad.

Esto se debe a que la población marginal urbana es simplemente receptora y no productora de información, a que el carácter desarticulado y dependiente de su subcultura la convierte en un medio más fácilmente penetrable para la recepción de mensajes ideológicos, y a la debilidad de la estructura familiar marginal como defensa frente al influjo de la comunicación masiva.

Los artículos analizados enfocan distintos puntos de un amplio espectro de factores de control sobre la población marginal urbana. Se puede articular algunas conclusiones partiendo de una visión panorámica de estos aportes, y prescindiendo de la diversidad de sus enfoques teóricos.

Conclusiones

A) Los artículos sintetizados, que describen casos de empleo de la ayuda estatal como condicionante indirecto del apoyo político, la manipulación ideológica característica de algunos líderes populistas, la acción políticamente desmovilizadora de ciertas instituciones asistencialistas y el influjo de los medios de comunicación en la percepción de la realidad social favorable al sistema, presentan diversas formas de control político o ideológico en Latinoamérica, que en la realidad se complementan, refuerzan e integran mutuamente. Sus formas de implementación dependen, por cierto, de las características concretas, coyunturales y estructurales, de cada país.

B) A pesar de la indiscutible fuerza de los mecanismos de control político, no se puede perder de vista que sus posibilidades reales de implementación dependen, ante todo, de un equilibrio entre la capacidad de apoyo a las necesidades inmediatas de la población marginal por parte del sistema, y el nivel reivindicativo mínimo de los marginales que debe satisfacerse para mantenerlos políticamente integrados.

C) Si se toma en cuenta que los mecanismos de marginalización continúan operándose, que la magnitud cuantitativa del problema tiende a incrementarse, que la capacidad reivindicativa de la población marginal, como resultado de la experiencia adquirida y de otros factores, puede aumentar, no es descartable pensar en un resquebrajamiento de éstos mecanismos, que conduzca a la implantación del sistema de represión más directa, o a situaciones de conflicto político.

En síntesis, la estabilidad de los mecanismos de control político depende de la articulación entre tres variables fundamentales: la intensidad y acumulación de la marginalización a nivel estructural, la capacidad económica y política del estado para satisfacer las aspiraciones inmediatas de los marginales urbanos, y la capacidad reivindicativa de los últimos.

D) Los análisis expuestos de la dominación política en Venezuela, del velasquismo en Ecuador, y otros estudios sobre el tema, en particular los de Weffort y Germani sobre el populismo, privilegian, o al menos conceden importancia, como elemento explicativo de estas formas de dominación, al condicionamiento cultural, que en un medio popular urbano formado predominantemente por migrantes del interior, favorece relaciones políticas de caudillismo, compadrazgo, casiquismo, etc.

Si esta interpretación es acertada, hay elementos para pensar que este tipo de dominación es cada vez menos viable en el futuro.

En efecto, la proporción de migrantes en el estrato popular urbano de las metrópolis latinoamericanas tiende a disminuir rápidamente, dando paso al predominio de personas nacidas y culturizadas en el medio urbano,²⁹ que al socializarse con pautas metropolitanas de comportamiento y al asimilar la experiencia política anterior, deben tener una actitud política diferente.

La observación de la composición por edades de la población ecológicamente marginal, en la que predominan los jóvenes, hace suponer que este cambio se está operando rápidamente, tornando menos viable la manipulación política apoyada en el caudillismo y en el caciquismo.

E) Es necesario, por otra parte, considerar que los mecanismos de control político no se operan únicamente sobre la población marginal, sino sobre todas las clases populares y ciertos sectores de la pequeña burguesía. Por tanto, la estabilidad o quiebra de estas formas de dominación depende sobre todo de la capacidad conjunta de superarlas, por parte de todas las clases subalternas, en particular el proletariado.

F) De las consideraciones anteriores se puede concluir que las perspectivas a mediano plazo sobre la relación entre los marginados urbanos y el estado, a nivel político, resultan difícilmente caracterizables.

Si se considera que las manifestaciones sociales y políticas más visibles de la marginalización y el crecimiento urbano acelerado en América Latina se han dado intensamente sólo en las dos últimas décadas y que las condiciones estructurales de marginalización, al parecer, se están acentuando,³⁰ puede

(29) *Este fenómeno se da porque el porcentaje de crecimiento vegetativo —proporcional a la población— sobre el crecimiento poblacional total, aumenta conforme la población urbana es mayor.*

(30) *No pueden establecerse, sin embargo, afirmaciones concluyentes sobre la intensifi-*

pensarse que los mecanismos de control analizados caracterizan solamente una etapa transitoria en la relación entre los marginados y el sistema, y que dicha relación no es estable ni ha llegado a sus manifestaciones más permanentes, en el marco, claro está, de la evolución histórica.

b.2.2. Estado y Política Urbana:

En la introducción teórica se mostró que la marginalización y la estructura urbana en los países capitalistas periféricos conducen a la aparición de agudos problemas sociales urbanos entre los que tienen importancia el déficit de vivienda y la segregación en el uso de la tierra urbana. También se mencionó que estos problemas repercuten en conflictos como la invasión de terrenos, etc. y pueden incluso generar la aparición de movimientos sociales urbanos que alteren, en el plano político, el equilibrio de poder entre las clases sociales.

Al estudiar los mecanismos de control, se ha presentado el papel del estado reducido a un conjunto de acciones aisladas. Este enfoque puede dar una imagen parcial de la política estatal frente a la problemática urbana; a pesar de que la actuación estatal es insuficiente, parcial y aislada, existen algunas líneas de intervención sistemática del estado en la regulación de las manifestaciones sociales de los problemas urbanos. En esta parte se analiza brevemente estas líneas de política urbana. ³¹

Los problemas urbanos que han producido consecuencias sociales y políticas más serias, y que han motivado la intervención sistemática del estado son el déficit de vivienda y la apropiación privada especulativa del suelo urbano.

En estos aspectos la política urbana puede variar entre:

— La represión a las invasiones de terrenos y la “eliminación” de las barriadas, complementadas con una política de libertad en los mercados de la tierra urbana, los alquileres y la construcción;

— La regulación estatal de la “función social” de la propiedad del sue-

cación del proceso de marginalización en América Latina. Existen estudios que ponen en duda la incapacidad estructural actual de la economía de algunos países en América Latina para absorber productivamente el incremento de su población económicamente activa, y suponen que en algunos casos se está operando un proceso de “integración” ocupacional de los marginados. Véase: Franco, R. Sobre los Supuestos Económicos y Sociales de la Marginalidad y la Acción Política de los Grupos Marginales en América Latina, y Solari, A. Franco, R. y Jutkowitz, J., Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina. Pps. 351 - 380.

(31) *La principal referencia bibliográfica sobre el tema es: Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina, Comp. por Castells, M. que incluye estudios sobre Colombia, México, Venezuela, Chile y Argentina.*

lo urbano, el control de alquileres, los programas de vivienda "popular" con amplio financiamiento del sector público, etc.;

— La eliminación de los sistemas de inquilinato y de la propiedad privada del suelo urbano y la nacionalización de la industria de la construcción.

La posición que adopte el estado depende tanto de la magnitud y emergencia de los problemas urbanos, como de la correlación de fuerzas entre las clases sociales. Las contradicciones frente a la política urbana se dan tanto entre los sectores de las clases dominantes, como entre las clases dominantes y las subalternas urbanas.

Posiblemente la contradicción más importante al interior de las clases dominantes es la que enfrenta a la burguesía industrial con los sectores vinculados a la construcción y al capital especulativo urbano.

La burguesía industrial, al ser afectada por el alto costo de la vivienda para la clase obrera, que eleva el valor real del salario —la vivienda insume aproximadamente la tercera parte del salario de la clase obrera— busca una política urbana que abarate este rubro mediante la regulación estatal de los alquileres, la limitación del uso especulativo del suelo urbano, la canalización del crédito para vivienda en condiciones accesibles a los obreros y el abaratamiento de la construcción.

En algunos países latinoamericanos la burguesía industrial ha apoyado proyectos de "reforma urbana" planteados en éstos términos, que regulan, pero no eliminan, las causas estructurales del "desorden urbano", ya que no cuestionan la propiedad privada de los inmuebles urbanos y de la industria de la construcción.

Esta "reforma" afecta directamente, sin embargo, al capital especulativo que se beneficia de la renta urbana del suelo y de la propiedad de bienes inmuebles. La industria de la construcción es también afectada, porque la "reforma", al desestimular la construcción con fines especulativos, limita la demanda.

La ampliación del crédito para vivienda a las clases medias y a algunos estratos de las populares es menos conflictiva, porque amplía la demanda efectiva.

El abaratamiento de la vivienda popular queda substancialmente limitado por el carácter privado de la industria, y por la dificultad de alterar la irracionalidad tecnológica que sustenta la "racionalidad" del sistema de explotación.

Debido a la importancia económica y a la notable influencia política de las empresas inmobiliarias y de la construcción, y al rol estratégico de esta rama, la resistencia de estos sectores a la "planificación" urbana auspiciada por

los industriales ha sido bastante eficaz. ³²

Evidentemente, la ligazón en los intereses y las inversiones entre los distintos sectores hace que las contradicciones no aparezcan en la forma simple y esquemática en la que han sido presentadas.

No es necesario insistir en el carácter antagónico del conflicto que sobre política urbana enfrenta a las clases dominantes con las clases populares urbanas. Esta contradicción no puede resolverse sin una transformación profunda de la estructura social.

El estado articula y concilia, a través de su política urbana, la compleja relación de intereses que se da en torno a este problema.

Presentados esquemáticamente los actores de la política urbana y sus intereses, se puede describir y evaluar los alcances y límites de la misma en los países capitalistas de Latinoamérica, o al menos en aquellos sobre los que se ha obtenido información sistematizada.

Una primera constatación importante es que la política estatal, en ninguno de los casos estudiados, y posiblemente en ningún país capitalista de América Latina, ³³ ha alterado substancialmente las bases de propiedad de la tierra urbana, ni la estructura del sector privado de la construcción, ni tampoco ha creado una empresa pública importante de vivienda popular. En síntesis, la "reforma" no ha atacado las raíces de la estructura urbana.

En ninguno de los casos anteriores, sin embargo, el estado se ha limitado a permitir el libre juego del mercado, y a una actitud simplemente represiva.

(32) *La importancia de la industria de la construcción se puede evaluar por:*

- *Su participación significativa en el P. I. B.*
- *Su amplia capacidad de empleo de mano de obra no calificada, que mitiga en alguna manera el desempleo. (En México ocupa el 14.6 o/o del total del empleo no agrícola).*
- *Las bajas barreras a la entrada y salida de capital, que le permiten canalizar un porcentaje importante de la inversión nacional, sobre todo en el sector competitivo.*
- *La baja utilización de insumos y materias primas extranjeras, que permiten que el efecto multiplicador, sobre el ingreso nacional, de la inversión en la construcción sea mayor que el de otras ramas de la industria.*
- *Su amplia capacidad de expansión sin ejercer presiones sobre la balanza de pagos.*

Estos factores, de mayor importancia en situaciones de estancamiento estructural como las de algunos países latinoamericanos, han motivado un amplio apoyo estatal a esta rama, considerada por algunos planes de "desarrollo" como un sector líder y dinamizador del crecimiento económico.

(33) *La única posible excepción puede ser la reforma urbana del régimen militar peruano, sobre la que no se ha obtenido información sistemática. Se excluye, claro está, de esta afirmación a la política de la U. P. en Chile.*

va frente a los conflictos. Al contrario, la creación de instituciones y programas que intervengan en el problema de la vivienda, y en la cuestión urbana en general, parece ser una tendencia general.

Esta intervención, en líneas generales, se ha caracterizado principalmente por:

- Regular la especulación en los precios de la tierra urbana, a través de canales impositivos o de mecanismos similares, y combinar, con criterios coyunturales, la legalización y la represión frente a las invasiones.

- Regular los precios de los alquileres urbanos.

- Encauzar el ahorro público y privado a la inversión en vivienda “popular”, en beneficio de los sectores medios y de algunos estratos de la clase obrera, empleando créditos a largo plazo y bajo interés.

Esta política logra contener los efectos más agudos de las contradicciones urbanas, y canaliza recursos para incrementar la reproducción del capital en la rama de la construcción.

La limitación más profunda de estas acciones es concebir los problemas sociales urbanos como “defectos del funcionamiento del sistema”, y no como sus consecuencias necesarias.

b.3. Movimientos Sociales Urbanos y Conflicto Político:

El enfoque de la heterogeneidad social interna de la población marginal urbana en relación con su conciencia política, y el estudio de las formas de dominación que favorecen su asimilación al sistema establecido permiten una visión de conjunto de las condiciones de desarrollo de los movimientos reivindicativos y políticos que han expresado las aspiraciones e intereses del estrato popular urbano. En esta parte se estudia estos movimientos, considerando especialmente sus efectos políticos.

Antes de entrar al tema es necesaria una distinción. Las organizaciones de la población marginal pueden constituirse en torno a problemas ocupacionales o a problemas urbanos.

Las primeras, con excepción de sindicatos de trabajadores de la construcción ³⁴ son organizaciones débiles, muy heterogéneas, de limitada importancia política. ³⁵

(34) Aunque algunos autores consideran marginales a los obreros de la construcción, esta caracterización es discutible.

(35) Sobre el tema, puede consultarse: Peattie, L. The Organization of the “Marginals”

En este trabajo solamente se estudia las últimas. Estas, por lo general, integran a la población marginal y a otros sectores del estrato popular urbano, afectados por problemas comunes y con aspiraciones similares.

El tipo más espontáneo y frecuente de organización reivindicativa es el articulado en torno a la invasión de tierras urbanas, y en caso de que ésta tenga éxito, también para la organización inicial de la nueva vida barrial.

R. Cardona ³⁶ investigó algunas características de estas organizaciones en Bogotá; entre ellas, se puede destacar:

— Un alto grado de organización previa a la invasión y una disciplina notable.

— Un buen conocimiento, por parte de los invasores y de sus dirigentes, de las pautas de vida urbana. A pesar de que la mayoría de los integrantes de estas organizaciones son migrantes, tienen algunos años de permanencia en Bogotá. Su conocimiento de la ciudad se refleja, por ejemplo, en la selección de los posibles terrenos para invadirlos, en el conocimiento de los momentos más oportunos para hacerlo, y también en la capacidad reivindicativa y de negociación de los dirigentes. ³⁷

— El origen último de los inmigrantes que participan en las invasiones es por lo general una ciudad pequeña del interior y casi nunca el campo. J. Guisti encuentra un resultado semejante en Santiago de Chile. ³⁸

— La conciencia política de los “invasores” es en general heterogénea e indefinida, aunque presenta un vago sentimiento anti-oligárquico y de rechazo al sistema. A. Rodríguez observa una actitud similar en su estudio sobre Lima.

De estos resultados puede concluirse que los grupos populares urbanos, lejos de ser orgánicamente atomizados, y de permanecer “anómicos” e incapaces de organizarse por sus propios medios, han logrado articular por sí mismos organizaciones sólidas y eficientes.

Este tipo de organización y movilización espontánea no genera, en cuanto tal, el desarrollo de una conciencia anti-sistema. La percepción de los “invasores” continúa sumergida en el mundo limitado y concreto de sus reivindicaciones inmediatas.

Esta constatación no es novedosa, varios politólogos han comprobado

(36) Cardona, R. *Las Invasiones de Terrenos Urbanos, Elementos para un Diagnóstico.*

(37) *Es notable que casi todas las invasiones se produzcan en terrenos fiscales.*

(38) Guisti, J. *La Formación de las “Poblaciones” en Santiago. . .*

que la lucha por reivindicaciones inmediatas de las organizaciones populares no conduce por sí misma a una politización.

Por otra parte, las invasiones, a pesar de su frecuencia y de sus efectos urbanos, no producen por sí mismas efectos políticos, en la medida en que permanecen aisladas entre sí, y sus consecuencias son exclusivamente locales.

Sin embargo, el déficit crónico de equipamiento que las produce, y que se convierte en un agudo problema ante la proliferación de "urbanizaciones salvajes", el enfrentamiento permanente con la represión, las complejas demandas por la legalización y el equipamiento ante el poder local, conducen, en un proceso lento pero necesario, a la formación de organizaciones de mayor envergadura, que tienden a convertirse en un "grupo de presión" a nivel político.

Como se ha visto ya, ante esta realidad inevitable, la mayor parte de los gobiernos de Latinoamérica han optado por mantener un delicado equilibrio entre las concesiones, los programas asistenciales, el control ideológico y la represión, que ha permitido la canalización de estas organizaciones dentro de los límites aceptados por el sistema y la regulación estatal de los efectos más conflictivos de la estructura urbana.

Las clases dominantes han utilizado a su favor factores como la heterogeneidad interna, el tipo de liderazgo personalista, y otros analizados ya, apoyando soluciones que alteran la forma de dominación política pero no su contenido fundamental.

Ante este conjunto de experiencias políticas —algunas descritas en este trabajo— algunos sociólogos llegaron a la conclusión de que los movimientos sociales urbanos son fácilmente manipulables y no pueden llegar a ser una fuerza política importante de apoyo a un cambio profundo de estructuras en América Latina.

La evolución política de la última década no parece confirmar esta tesis, al contrario, algunos hechos importantes, entre los que se destacan la participación de los villeros y los inquilinos peronistas durante el gobierno de Cámpora y el último peronismo en Argentina, y sobre todo el papel del movimiento de pobladores en el período de la Unidad Popular en Chile, obligan a repensar el problema.

La Argentina, no obstante haber sido probablemente el país latinoamericano con el proceso de marginalización cuantitativamente menos significativo y de no haber tenido un crecimiento urbano explosivo, atraviesa una situación de estancamiento, que unida a la acentuación del carácter excluyente del mercado de trabajo, ha producido el aumento del desempleo, el subempleo y la marginalidad, con sus consecuencias urbanas.

En las últimas décadas proliferan las "villas miseria" en Buenos Aires;

se ponen parcialmente en marcha programas de "erradicación", y surge un movimiento reivindicativo urbano.

Según M. Schteingart y B. Broide ³⁹ el más significativo plan de erradicación y reubicación de las villas miseria se cumple en forma sumamente limitada, "bajo estricto control militar", y por último fracasa ante la resistencia de las organizaciones villeras (1967). En 1973 estas organizaciones "forman parte del ala más revolucionaria del Movimiento Peronista" y sus reivindicaciones se encuentran rápidamente limitadas dentro del "movimiento policlasista y contradictorio del cual continuaron formando parte" ⁴⁰ cuya política urbana no cuestiona el sistema de propiedad.

Este caso revela los límites del control político de un movimiento social urbano. En efecto, se suceden en pocos años sin éxito una alternativa represiva y un intento de solución pluriclasista que es rebasado por la actitud política de los villeros.

La posición política de los villeros es, además, más avanzada que la del sector mayoritario del movimiento obrero, cuyos planteamientos no cuestionan sustantivamente el sistema.

Más significativa aún es la experiencia chilena. Según Castells:

... "Talvez uno de los aspectos más específicos de la lucha de clases en Chile sea la importancia que ha tomado en ella, en particular en los últimos años, el llamado movimiento de pobladores. Definido por una contradicción estructuralmente secundaria relativa en principio a las condiciones de vivienda y equipamiento colectivo, aparece sin embargo, ocupando el centro de la escena política en algunas coyunturas. . . es el núcleo central de una vasta red de organizaciones de base territorial, que (dícese) agrupaba en 1972, 800 mil chilenos, es decir, más que todos los sindicalizados urbanos y rurales en la esfera productiva . . ." ⁴¹

El rápido crecimiento urbano de Santiago se inició en la década del 30, a raíz de la crisis del salitre; en los años 40 —mientras se operaba la sustitución de importaciones— comenzaron a hacerse frecuentes las tomas de terrenos urbanos, ante el marcado deterioro de las condiciones habitacionales del centro de la ciudad. ⁴²

Una característica particular de este proceso en Chile, es la politización masiva de las organizaciones poblacionales, especialmente intensa desde

(39) Schteingart, M., *Procesos Sociales, Política de Vivienda y Desarrollo Metropolitano*. El caso de Buenos Aires.

(40) *Ibid.*, p. 283.

(41) Castells, M. *La Lucha de Clases en Chile*, p. 243.

(42) *Para una descripción de las fases del crecimiento urbano de Santiago y de la evolución de las organizaciones de pobladores, véase Guisti, J. Op. Cit.*

1964, que no solamente responde a la actividad que desde los años 40 han desarrollado los partidos de izquierda —particularmente el P.C.— sino que se origina también en el proyecto político del gobierno demócrata cristiano.

Ante las crisis del orden político tradicional en Chile, el gobierno de Frei (1964-70) emprende un ambicioso programa reformista que incluye un amplio proyecto de construcción de viviendas y de “promoción popular” en el sector urbano, en busca de un apoyo pluriclasista que integre a los “marginados”.

En pocos años este proyecto político llegó al límite de sus posibilidades, en 1967 la crisis es notable, el movimiento reivindicativo va desbordando las posibilidades económicas y políticas del gobierno, y éste pierde progresivamente su base de apoyo entre los pobladores; la represión violenta empleada en algunos casos no logra contener las tomas de terrenos, que en 1970, ante la inminencia de las elecciones, son más numerosas que las ocurridas en los cuatro años anteriores. El apoyo de los pobladores a la U.P. influye considerablemente en los resultados electorales de 1970.

Entre los factores que según Castells, condujeron a la quiebra del programa urbano del P.D.C., hay dos especialmente importantes:

— El deterioro de la capacidad económica del gobierno para continuar sus programas de construcción de viviendas.

— La incapacidad estructural de “reajustar la distribución del producto sin alterar las bases mismas de la estructura productiva. . . sin capacidad política para revolucionar la estructura de clases pronto se hacen limitados los recursos de que se disponen para redistribuir lo que no distribuye el sistema.”⁴³

En síntesis, la capacidad reivindicativa de los pobladores superó las posibilidades de control del sistema; sus organizaciones, que apoyaron cada vez en forma más amplia a los partidos de izquierda, fueron una base importante para la U.P., tanto por su aporte electoral, como por su capacidad de movilización.

La potencialidad política de los “campamentos” de pobladores, sin embargo, no es igual en todos los casos; Castells estudia la relación entre la composición social, la dirección política y la capacidad de movilización, y llega a los siguientes resultados:

— hay una covariación positiva entre el porcentaje de población obrera (incluidos los trabajadores de la construcción) por una parte, y la cohesión organizativa y el grado de movilización política por otra.

Esto significa que los campamentos con predominio obrero en su com-

(43) Castells, M. *Op. Cit.*, p. 266.

posición social tuvieron una organización más consistente y una alta capacidad de movilización, mientras que los campamentos con predominio de trabajadores independientes o por cuenta propia presentaron fisuras internas, una organización débil, baja disciplina y poca capacidad de movilización política.

— hay también una covariación positiva entre el nivel de experiencia urbana anterior y el grado de movilización política.

— mientras que los campamentos de alta capacidad de movilización se caracterizaron por el predominio de alguno de los partidos de la U.P., los de baja participación política estuvieron liderados por algún caudillo local.

— entre los campamentos de alta participación política, aquellos en los que predominaron los obreros de las industrias dinámicas tendieron a apoyar la línea del P.C., mientras que los partidos de extrema izquierda encontraron un apoyo más amplio en los campamentos con el predominio del “proletariado en crisis”.

Básicamente hay dos variables fundamentales que inciden en la participación política: la composición social, particularmente el porcentaje de obreros, y la dirección política.

Desde un punto de vista más general, Castells afirma que el grado de incidencia política de los movimientos sociales urbanos y su potencial de transformación están mediatizados por la relación de poder entre las clases, y más concretamente por la coyuntura política, habiendo momentos en los que la contradicción estructuralmente secundaria que los origina puede jugar un papel principal.

Los casos de Argentina y Chile muestran como, en circunstancias políticas en las que la correlación de fuerzas permite, al menos, un avance de las clases populares, los mecanismos de dominación tienden a resquebrajarse, y el papel de los movimientos sociales urbanos, como fuerzas que favorecen al cambio político, puede ser importante.

c. Conclusiones Generales

1.—La marginalidad, en el sentido en que ha sido definida en este estudio, no solamente aparece como una característica estructural de las formaciones económico-sociales en América Latina, sino que es un fenómeno cuyas características, al parecer, tienden a agudizarse. Una de sus consecuencias es el explosivo crecimiento de las ciudades, que agudiza el carácter segregante de la estructura urbana y conduce a excluir del acceso a la vivienda, no solamente a la población marginal, sino también a los estratos más pobres de la clase obrera y de la pequeña burguesía. El déficit habitacional y otros problemas de equipamiento urbano tienen raíces estructurales.

2.—Los conflictos sociales que enfrenta el estrato popular urbano, generalmente concentrado en zonas ecológicamente segregadas, conducen a la aparición de movimientos reivindicativos y movilizaciones más o menos espontáneas con objetivos inmediatos, cuyos efectos no repercuten necesariamente en el plano político.

Estos movimientos tienen una base social heterogénea, y están articulados a contradicciones urbanas; no parece posible, sin embargo, extraer conclusiones generalizables sobre su capacidad reivindicativa o potencialidad política únicamente sobre la base de su composición social; el problema depende de otras variables, entre las que pueden destacarse la capacidad, coyuntural y estructural, del sistema para absorber a la población económicamente activa, la movilidad social ascendente de los estratos populares, la correlación de poder entre las clases y el tipo de conciencia y fuerza política de las clases populares, particularmente de la clase obrera.

3.—En general, el sistema de dominación política ha mostrado una gran flexibilidad y capacidad de asimilación de las contradicciones sociales y políticas producidas por problemas urbanos; sin embargo, ciertos factores como la intensificación de la marginalidad, la socialización cada vez más específicamente urbana de los estratos populares de las ciudades, la experiencia política adquirida por los movimientos sociales urbanos, hacen incierta la continuidad de esta etapa caracterizada por el control ideológico y político de la población marginal urbana.

4.—Algunas experiencias políticas de la última década, particularmente la argentina y la chilena, surgieron que los movimientos sociales urbanos pueden actuar como una fuerza política de apoyo a la lucha de las clases populares por un cambio revolucionario, y que en momentos políticos de avance de las clases populares, y de crisis del sistema de dominación, la importancia de estos movimientos puede ser determinante.

En síntesis, los movimientos sociales urbanos pueden ser una fuerza de apoyo en un proceso de cambio. Existen al menos tres variables importantes que condicionan su capacidad de movilización: la coyuntura política, su dirección política y articulación con el movimiento obrero, y su composición social, sobre todo la participación obrera en la misma.

BIBLIOGRAFIA

- ALSCHULER, L.**, Algunas Consecuencias Políticas de la Urbanización Rápida de México, *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, FLACSO. Abril 1972, vol. 3 No. 1, Sgo.
- AMIN, S.**, *La Acumulación a Escala Mundial*, S. XXI, México, 1975.
- AMIN, S.**, *Capitalismo Periférico y Comercio Internacional*, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1974.
- AMIN, S.**, *¿Cómo Funciona el Capitalismo? El Intercambio Desigual y la Ley del Valor*, Ed. S. XXI, Buenos Aires, 1975.
- BALANOSWKY, P. et. al.**, *Movilización Urbana en los Conventillos de Santiago en: Estructura de Clases y Política Urbana en A.L. SIAP*, Bnos. Ars., 1974.
- BAMBERGER, M.**, *Un Sistema Político Cerrado*, *Revista Aportes* No. 11, Enero 1969, Paris.
- BARROS DE CASTRO, A.**, Una Tentativa de Interpretación del Modelo Histórico Latinoamericano, en *América Latina: Ensayos de Interpretación Económica*, Ed. Universitaria, Sgo. de Chile, 1969.
- BORJA, J.**, *Movimientos Sociales Urbanos*, SIAP, Buenos Aires, 1975.
- CAMACHO, ALVARO Y NORA**, Colombia: Obreros, Marginados y Participación Electoral, *Revista Mexicana de Sociología*, Enero-Febrero 1970, México.
- CARDONA, R.**, *Las Invasiones de Terrenos Urbanos, Elementos para un Diagnóstico*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1969.
- CASTELLS, M.**, *Clase, Estado y Marginalidad Urbana en: Estructura de Clase y Política Urbana en América Latina*, SIAP., Buenos Aires, 1974.
- CASTELLS, M., et. al.**, *Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina*, SIAP, Buenos Aires, 1974.
- CASTELLS, M.**, *La Lucha de Clase en Chile*, Ed. S. XXI, Bs. Ars., 1974.
- CASTELLS, M.**, *Movimientos Sociales Urbanos*, Ed. S.XXI, Madrid, 1974.
- CASTELLS, M.**, *Proposiciones Teóricas para una Investigación Experimental sobre Movimientos Sociales Urbanos*, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, Enero-Marzo, 1972, México.
- CUEVA, A.**, *El Proceso de Dominación Política en Ecuador*, Ed. Crítica, Quito, 1962.
- DESAL**, *Marginalidad en América Latina, Un Ensayo de Diagnóstico*, Herder, Barcelona, 1969.
- ECKSTEIN, S.**, *Contextos de Conocimiento: Controles Directos e Indirectos sobre los Mexicanos Pobres Urbanos*, *Revista Mexicana de Ciencia Política UNAM* No. 80 Abril-Junio, 1975, México.
- FRANCO, R.**, *Sobre los Supuestos Económicos y Sociales de la Marginalidad y la Acción Política de los Grupos Marginales en América Latina*, *Revista Desarrollo Económico*, IDES, No. 55 Octubre-Dic. 1974, Buenos Aires.
- GERMANI, G.**, *El Concepto de Marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- GUISTI, G.**, *La Formación de las "Poblaciones" en Santiago: Aproximación al Problema de la Organización y Participación de los "Pobladores"*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, FLACSO, Vol. 2 No. 2, Agosto 1971.

- HARDOY, J., MORENO, O.,** Tendencias y Alternativas de la Reforma Urbana, Revista Desarrollo Económico IDES, No. 52 Enero-Marzo 1974, Buenos Aires.
- JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION ECONOMICA,** El Estrato Popular urbano, Quito, 1973.
- LEVINE, D.,** Urbanization, Migrants and Politics in Venezuela, Journal of Interamerican Studies Vol. 17 No. 3, Agosto, 1975.
- LORENTE MOURELLE, R.,** América Latina: Urbanización y Vivienda, Ed. Tierra Nueva, Montevideo, 1973.
- MARTINS, C.E.,** Integración Social y Movilización Política en la Clase Baja Urbana de Brasil, Revista Latinoamericana de Ciencia Política, FLACSO, Vol. 2, No. 1, Stgo. Abril 1971.
- NUN, J.,** Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, No. 69-2, Buenos Aires, 1969.
- PEATTIE, L.,** The Organization of the "Marginals", M. I. T., 1975 (mimeo).
- QUIJANO, A.,** Redefinición de la Dependencia y Proceso de Marginalización en América Latina, publicado en Populismo, Marginalización y Dependencia, Ed. EDUCA, Costa Rica, 1973.
- RODRIGUEZ, A., et. al.** Segregación Residencial y Desmovilización Política: El caso de Lima, SIAP, Buenos Aires, 1973.
- SCHTEINGART, M., et. al.,** Urbanización y Dependencia en América Latina, SIAP, Buenos Aires, 1973.
- SCHTEINGART, M., BROIDE, B.,** Procesos Sociales, Política de Vivienda y Desarrollo Metropolitano. El caso de Buenos Aires, en: Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina, SIAP, Buenos Aires, 1974.
- SOLARI, A., FRANCO, R., y JUTKOWITZ, J.,** Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina, Ed. S. XXI, México, 1976.